

Jacques Lacan

**Seminario 10
1962-1963**

LA ANGUSTIA

(Versión Crítica)

12

Miércoles 27 de FEBRERO de 1963^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 10 de Jacques Lacan, *L'angoisse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 12ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Esta 12ª sesión del seminario ocupa el capítulo XI de **JAM/S**, y quien estableció dicho texto lo tituló: *PONCTUATIONS SUR LE DÉsir* {*PUNTUACIONES SOBRE EL DESEO*}, antecediéndolo con el siguiente índice temático: *De la contratransferencia al deseo del analista / El deseo como voluntad de goce / El deseo, de la lucha al amor*, y omitiendo del texto establecido las intervenciones de Piera Aulagnier y Wladimir Granoff en el seminario.

Bueno... aquí me tienen de regreso de los deportes de invierno... La mayor parte de mis reflexiones estaba allí, por supuesto, como de costumbre, dirigida a vuestro servicio. No exclusivamente, sin embargo. Es por esto que los deportes de invierno, este año, además de que me complacieron, lo que no siempre es el caso, me sorprendieron por no sé qué que se me ocurrió y que me condujo a un problema del que éstos me parecen una encarnación evidente, una materialización muy viva, esto es, el problema, contemporáneo, de la función del campo de concentración: una suerte de campo de concentración para la vejez acomodada, que todos sabemos que se volverá cada vez más un problema en nuestra civilización, visto el avance de la edad media con el tiempo. Eso me recordó que evidentemente, este problema del campo de concentración y de su función en esta época de nuestra historia, verdaderamente ha sido, hasta aquí, integralmente mal formulado, completamente enmascarado por la era de moralización cretinizante que siguió inmediatamente a la salida de la guerra, y la idea absurda de que se iba a poder terminar igualmente rápido con eso — hablo siempre de los campos de concentración. En fin, no epilogaré más tiempo sobre los diversos viajeros de comercio que hicieron una especialidad de tapar el asunto, en la primera fila de los cuales hubo uno de ellos, como ustedes saben, uno que cosechó el premio Nobel.³ Vimos hasta qué punto estaba él a la altura de su heroísmo del absurdo, en el momento en que se trató de tomar, sobre una cuestión actual, seriamente partido.⁴

En fin, todo eso para recordarnos, puesto que también, paralelamente a estas reflexiones, yo releía — lo digo precisamente como recién, a vuestro servicio — mi seminario sobre *La ética...*⁵ de hace al-

³ Probable referencia a Albert Camus, Premio Nobel de literatura en 1957 — “Yo decía que el mundo es absurdo y corría demasiado. Todo lo que se puede decir es que este mundo, en sí mismo, no es razonable. Pero lo que resulta absurdo es la confrontación de ese irracional y ese deseo desenfrenado de claridad cuyo llamamiento resuena en lo más profundo del mundo”, escribe en *Le Mythe de Sisyphe*, de 1942. Cf. Albert CAMUS, *El Mito de Sísifo – El hombre rebelde*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1967, pp. 25-26.

⁴ cf. el conflicto que culminó en la independencia de Argelia.

⁵ Jacques LACAN, Seminario 7, *La ética del psicoanálisis*, 1959-1960.

gunos años, y eso para renovar lo bien fundado de lo que yo creo haber articulado allí como más esencial, tras nuestro maestro, Freud; que yo creo haber acentuado de una manera digna de la verdad en cuestión: que toda moral debe ser buscada en su principio, en su proveniencia, del lado de lo real. Todavía es preciso saber, por supuesto, saber lo que entendemos por eso. Pienso que, para quienes escucharon más precisamente ese seminario, la moral debe ser buscada... la moral debe ser buscada del lado de lo real, y más especialmente en política. ¡Esto no es por eso incitarlos a ustedes a buscarla del lado del Mercado Común!

Entonces, ahora, voy a devolver, no solamente la palabra, sino la presidencia, como se dice, o más exactamente la posición de *chairman*,⁶ a aquel que la ocupó la vez pasada, Granoff, quien va a venir aquí, puesto que será preciso que responda...

ya que él hizo una introducción general, a las tres partes ...que dé al menos una palabrita de respuesta a la señora Aulagnier, quien hoy va a cerrar el ciclo de lo que había comenzado la vez pasada.

Entonces, Granoff, aquí, Aulagnier, aquí. Aulagnier va a decirnos lo que extrajo de su trabajo sobre el artículo de Margaret Little.

Piera AULAGNIER

Recordaré simplemente que cuando el señor Granoff...

Hable un poco más fuerte.

Piera AULAGNIER

Cuando el señor Granoff, en el último seminario, nos dió un enfoque sobre la manera en la cual, en los últimos veinte o treinta años, ha sido tratado, por los analistas, el problema de la contratransferencia, nos dijo, si tengo buena memoria, que, a partir de las diferentes tendencias, habríamos podido ver una suerte de compás de una apertura de 180 grados...

⁶ palabra inglesa que designa al presidente de una junta.

esto es lo que usted ha dicho, creo
...y que, las dos tendencias extremas, que podían entonces formar, en cierto sentido, las dos puntas...

Más fuerte, un poco más fuerte...

Piera AULAGNIER

las dos puntas de ese compás, eran lo que se podía extraer del artículo de Thomas Szasz, que les fue expuesto por el señor Perrier, y por otra parte, el punto de vista opuesto, el artículo de Margaret Little, del que voy a hablarles a mi vez. En este artículo, hay una parte teórica, una parte clínica. Añado que no se trata, por supuesto, de efectuar su análisis, como sin duda lo merecería — es exhaustivo, es un artículo muy rico — no es eso lo que tengo la intención de hacer, sino, diría, comunicarles simplemente las reflexiones que ciertos puntos de este artículo me han sugerido.

Y, ante todo, ¿cuál es su título? En el título,⁷ Margaret Little se refiere a un primer artículo aparecido en 1951,⁸ donde ya era cuestión de esa *R*, ese símbolo que es para ella, significa para ella, lo que se podría, en francés, creo, decir: la totalidad de la respuesta del analista a las necesidades de sus pacientes.

Uno ya está interesado, o alertado, por el término de necesidad.⁹ Es que normalmente, diría, el término *réponse* {respuesta}, en francés, sugiere como término relativo, como el que responde {*répondant*}, el término

⁷ Margaret LITTLE, «*R*» - *the Analyst's Total Response to his Patient's Needs*, in *International Journal of Psycho-Analysis*, Vol. 38, 1958, pp. 240-254, del que hay versión castellana que adjunto a mi *Versión Crítica* de la 10ª sesión del Seminario como **Anexo 1**: «“*R*” – La respuesta total del analista a las necesidades de su paciente», traducción de A. Gasparino y J. Castelo para el colectivo GRITA.

⁸ Margaret LITTLE, «Contratransferencia y respuesta del paciente», publicado en *Acheronta*, Revista de Psicoanálisis y Cultura, Número 8 – Diciembre 1998, que adjunto a mi *Versión Crítica* de la 10ª sesión del Seminario como **Anexo 2**.

⁹ *besoin* — En términos generales, digamos que se trata de la *necesidad* en el sentido de las exigencias emanadas de la naturaleza o de la vida social. En términos igualmente generales, señalemos por otra parte que el francés dispone también del término *nécessité*, para referirse a la necesidad en un sentido más lógico o metafísico.

question {cuestión, pregunta} o *demande* {demanda}.¹⁰ Aquí no hay nada parecido. Se trata efectivamente de necesidad. Y aunque la propia Margaret Little, un poco más adelante, nos diga que, por supuesto, es muy difícil decir lo que ella entiende por este término de *necesidad*, que este término es bastante vago, yo creo que, en todo el artículo, lo que se desprende es verdaderamente, yo tendría ganas de decir, el lado corporeidad que este término tiene para ella. Esa especie, no de falta {*manque*}, en el sentido que el señor Lacan nos ha enseñado a entenderla, sino de vacío, de abismo al nivel del sujeto, abismo en el cual, como en un pozo, se hunde ¿qué, por lo tanto? Lo que, en este artículo, podremos definir como el *don*¹¹ en tanto, no que símbolo sino que develamiento de lo que aparece y que constituye su interés, es decir, el deseo del analista.

Dicho esto, si retomamos algunos de los puntos que me parecieron, con razón o sin ella, los más importantes, comenzaré por detenerme en la definición que ella nos da, que el autor nos da sobre el término de *contra-transferencia*. Ella comienza desde luego por decirnos cuán lamentable es...

y después de todo es un lamento que comprendemos, que podemos incluso, en rigor, compartir

¹⁰ Para tener un excelente panorama de las dificultades que comporta, para un *traductor*, verter al castellano el término francés *demande*, véase el artículo de Irene AGOFF, «Un caso de traducción imposible», en la revista *Redes de la Letra*, n° 10, Ediciones Legere, Buenos Aires, Mayo de 2002. No siendo la nuestra posición de traductor, no nos sentimos obligados a compartir sus conclusiones luego de habernos beneficiado de sus planteos. Siguiendo una indicación del propio Lacan para la edición castellana de sus *Écrits* (cf. *Escritos 1*, México, 1984, p. XIII), he mantenido, siempre que fue posible, el término *demanda*, *demandar*, etc., como traducción de los respectivos *demande*, *demander*, etc., dado que es uno de esos términos que, al decir de Lacan, “tienen en su discurso función conceptual”. Esto implica necesariamente cierto forzamiento ocasional en la traducción, puesto que el lector debe tener en cuenta que el verbo francés *demander* puede, y a veces debe, traducirse por “pedir”, “llamar”, “requerir”, “buscar”, e incluso “preguntar”. Me esforcé especialmente por ajustarme a la demanda de Lacan en los casos que se ajustan a lo indicado por Tomás Segovia, traductor de los *Écrits* y corresponsal ocasional de Lacan, en su Nota del Traductor: “El autor prefiere sin embargo mantener la misma raíz y atenerse a ella «cada vez que se pone el acento en su texto sobre la demanda en cuanto función... de donde surge el deseo del Otro»”.

¹¹ {*don*} / *nombre {*nom*}* — Salvo casos cuya fuente indicaré en su lugar, tomo como fuente-guía de este establecimiento y traducción la versión que nombro **ROU**, limitándome en adelante a señalar sólo las variantes más significativas, sea por su sentido y/o valor conceptual, sea por lo indicativas de las dificultades del establecimiento de un texto aceptablemente confiable.

...y que muy a menudo, en nuestra ética, en nuestro dominio, ciertos términos sean empleados por los diferentes autores, de una manera... en fin, los mismos términos sirvan para definir conceptos bastante diferentes, que eso arriesgue crear un diálogo de sordos. Todo esto, lo sabemos, pero lo que me parece más importante, es leerles la definición que ella nos da de lo que es para ella la contratransferencia. He aquí lo que representa para Margaret Little:

“...elementos reprimidos, por lo tanto no analizados hasta ese momento, en el analista, que los liga con su paciente de la misma manera...”

— me excuso, quizá no es éste un francés muy... pero yo traduzco —

“...de la misma manera que el paciente transfiere sobre el analista afectos, etc... que pertenecían a sus padres o a objetos de su infancia, *id est*, es decir el analista considera al paciente, de una manera temporaria y variada, como consideraba a sus propios padres”.

Esto es lo que representa, para Margaret Little, la contratransferencia. Por lo tanto, la contratransferencia es algo que representa lo que no ha sido analizado y cuyo análisis, en definitiva, es decir las reacciones que provocará, no podrán ser analizadas por el analista más que en una suerte, diré, de interpretación retroactiva. Se tratará — veremos en seguida qué es lo que eso implica — ante todo de tener una reacción que hable de eso, de esos elementos no analizados, de esa parte por lo tanto que ha escapado al análisis personal del analista y no es más que a continuación que, porque analista, ella podrá, o no podrá interpretar, comprender su sentido.

Podemos agregar a esto que, a partir de ahí, lo que se perfila, es que por momentos, en la cura, nos encontraríamos frente a nuestros pacientes exactamente en la misma posición que ellos se encuentran frente a nosotros, es decir que ellos tomarían, en cierto sentido, se podría decir, el rol que ha tenido nuestro analista, durante nuestro propio análisis. Es en tanto que personaje que representa a los padres que provocaría en nosotros ciertas respuestas.

Veremos en seguida qué debemos pensar al respecto, de esas respuestas, el papel que acuerda a ellas Margaret Little, y las aplicaciones, o más bien: ¿qué da eso en la práctica, en la clínica?

A continuación, Margaret Little va a hablarnos de lo que ella definirá en tanto que *respuesta total*, es decir, algo que implica tanto, por supuesto, la interpretación, como lo que podemos llamar, en un sentido general, el comportamiento, como los sentimientos, etc. No es sobre esto que voy a detenerme. Voy a detenerme sobre dos puntos en esta parte teórica: por una parte, lo que ella nos dice a propósito de la responsabilidad, y por otra parte...

es el último párrafo, que es quizá el más importante

...es lo que nos dice a propósito de lo que ella llama la manifestación del analista en tanto que personal real, en tanto que persona — veremos lo que ella tiene ganas de decirle, en tanto que persona, al enfermo.

Ante todo, lo que ella nos dice de la responsabilidad. Todo este artículo está, podríamos decir, dedicado a cierto tipo de pacientes, aquellos que ella llama los pacientes *border-line*, personalidades psicopáticas y que, de hecho, son lo que, creo, nosotros tendríamos interés en llamar *estructuras psicóticas*. Añado entre paréntesis que se ve ahí el interés que se tendría en hacer una diferencia entre estructura psicótica y psicosis clínica o psicosis sintomática. Pero esto, poco importa.

En el momento en que aborda el problema de la responsabilidad, Margaret Little nos dice que, ante todo, se sobrentiende que nadie nos obliga a ser analista, que, habiendo elegido serlo, nadie nos obliga a aceptar determinado tipo de pacientes, pero que a partir del momento en que los hemos aceptado, nuestra responsabilidad, respecto a ellos, está completamente comprometida; hay un compromiso al ciento por ciento donde, por supuesto, es preciso conocer los límites al mismo tiempo que sus límites si no uno no podría respetarlos, etc., pero en definitiva, con una honestidad muy grande y un sentimiento de ver las cosas tan de cerca como puede hacerlo, aquello sobre lo cual ella insiste, es sobre lo que se podría llamar nuestra responsabilidad respecto, en particular, de este tipo de pacientes.

Hasta ahí, no hay nada que no podamos compartir completamente, ser exactamente del mismo parecer. Por el contrario, lo que particularmente me ha interesado, o alertado, es cuando ella nos dice que es útil que volvamos conciente, al analizado, de esta responsabilidad, de la responsabilidad que tomamos.

Ahí, debo decir que si he comprendido bien, y lo espero, lo que dice al respecto Margaret Little...

verdaderamente me detuve al leerlo

...porque, ¿qué nos dice Margaret Little? Nos dice:

“en general, este tipo de pacientes no se da cuenta para nada de nuestra responsabilidad. Por lo tanto es preciso que los volvamos concientes de ella”.

Entonces, por supuesto, la razón de todo esto, ella nos la explica, de una manera bastante clara, diciéndonos que todo el mito, podría decir, del yo auxiliar, de la identificación con el analista, etc., todo este período que, en el espíritu de Margaret Little, debería preceder, con el psicótico, a otro período de la cura, aquel en el cual se podrían hacer interpretaciones transferenciales.

Dejo de lado aquí, si ustedes quieren, todo lo que, teóricamente, se podría decir a propósito de esto, para formularme la pregunta... en fin, para volver a formularles también la pregunta que me he planteado, que es la

siguiente: ¿Acaso podemos, y yo diría, acaso debemos volver al paciente conciente de nuestra responsabilidad? Que ella existe, seguramente, y que a veces nos pesa excesivamente sobre los hombros, a veces, esto es igualmente seguro, pero yo diría que leyendo a Margaret Little, he tenido la impresión, me he dicho que me gustaría mucho que sea así, me gustaría mucho, a mí, poder algunas veces volver al paciente conciente de la responsabilidad que es la mía. No es que no se pueda, que él no sea capaz de comprenderlo, pero me parece que ese peso es justamente el nuestro, y justamente lo que no podemos compartir con el paciente.

Creo que está ahí, en fin, en todo lo que dice Margaret Little, hay algo del orden, no puedo decir de otro modo, en fin, que me pareció un poquito del orden, entre la seducción y la gratificación por relación al paciente, y que me parece justamente algo a evitar, tanto con el neurótico como con el psicótico, y diría que éste es un punto que me ha, seguramente, interesado, pero en el cual estoy muy lejos, bastante lejos al menos de lo que piensa al respecto Margaret Little, y creo que en el ejemplo clínico del que hablaré en seguida, veremos a dónde la lleva eso.

Y yo quisiera, antes de continuar, escribirles una palabrita, porque eso me parece, verdaderamente, que es el condensado de todo el artículo, es decir cómo Margaret Little define el encuentro analista-analizado. Añadiendo que los guiones no son míos, son de Margaret Little:

*Person-with-something-to-spare
meets person-with-needs*

Llegamos entonces al párrafo cinco...

Tradúzcalo para las personas, que no son raras ¡ay!...

Piera AULAGNIER

Eso quiere decir exactamente: *Una persona-que tiene-algo-para-dar...*

pero *to spare* en inglés tiene una significación muy particular, es decir, algo de lo que pueda disponer, algo por lo tanto que él tiene de más {*en plus*}, en el sentido, si ustedes quieren: pienso que voy a ir al teatro y estoy sola, de pronto alguien me da dos entradas, y bien, es evidente que tengo una entrada para dar. Es eso el sentido de *to spare* en inglés.

...encuentra una persona con necesidades... que tiene necesidades. Esa es la manera como Margaret Little define el encuentro analítico. Creo que, simplemente a partir de ahí, en fin, toda su manera de concebir el análisis y todo lo que es del orden de esa especie de pivote a tal punto siempre im-

portante y siempre difícil de aprehender, que es el deseo del analista, aparece, diría, en todo su esplendor.

Pero antes de volver sobre esto, vamos a ver lo que nos dice Margaret Little, en el nivel de la manifestación del analista en tanto que persona. Y ahí, diré que, al leerla, yo me decía que entre las diferentes cosas — y hay muchas — que el señor Lacan nos ha aportado, hay una que, verdaderamente, me parece preciosa en tanto que analista, es lo que nos ha enseñado sobre lo que entre comillas llamaremos, o él llamaría, pienso, la “realidad”. No es un azar si, creo, él habló de esto, quizá, justo antes de este... mi exposición... mi resumen, más bien. ¿Qué es la manifestación del analista en tanto que persona?

“Y bien”, nos dice Margaret Little, “con ese tipo de enfermos que no son capaces de simbolizar, que son estructuras psicóticas, etc., es necesario que el analista sea capaz de manifestarse en tanto que persona”.

¿Qué quiere decir esto? Y bien, se trata de dos cosas: la primera, está en el dominio de lo que en general podemos llamar la afectividad:

“Es preciso que el analista sea capaz”, nos dice, “de mostrar sus sentimientos a los pacientes”.

Pero hay algo que va más lejos. Ustedes recuerdan que, hace un momento, les definí lo que es, para Margaret Little, la contratransferencia: ese núcleo no analizado es justo en ese momento lo que provoca cierto tipo, por supuesto, como en todo ser humano — el inconsciente, ello habla — justamente cierto tipo de palabras...

ya sean verbales o gestuales, poco importa

...en el analista. Este tipo de respuestas, son las que Margaret Little llama *to react an impulse*, es decir reacciones impulsivas. Estas reacciones impulsivas, nos dice, no solamente existen, sino, sobre todo, en fin, son absolutamente benéficas para el paciente... “en ciertos casos, desde luego”, añade ella — ahí, debo decir que, verdaderamente yo ya no estaba detenida, estaba profundamente asombrada por leer eso.

Pero, en fin, volvamos a la primera parte. Lo que nos dice Margaret Little sobre la manifestación del analista en tanto que persona real: ¿para qué debería, a su entender, servir esto? Eso debe servir para otra definición que encontramos y que...

no se las reproduzco, pero, en fin, creo acordarme bastante bien de ella

...que va en este sentido: para permitir al sujeto una absorción, una incorporación, son los mismos términos, y yo creo una digestión, todos los términos están aproximadamente allí, normativa, que va hacia una normalización del analista en medio de una introyección mágica.

En cuanto a mí, añado que esto sucede con los psicóticos. Por supuesto, que el psicótico... que vuelta a vuelta nos volvamos, para el psicótico, el lugar de esa introyección, por supuesto también; que eso sea necesario para que podamos analizarlo, es igualmente seguro, pero que debemos decir que el hecho de que él nos introyecte, en tanto que persona real, es algo que es diferente de la introyección mágica, que es su modo de relación de objeto, ahí debo decir: este es un matiz que se me escapa completamente y no pienso que exista, este matiz, por lo demás.

Como quiera que sea, si al respecto volvemos a lo que Margaret Little nos dice sobre la manifestación del analista como una persona, una primera cuestión que puede plantearse: ¿en qué el hecho de mostrar a nuestros pacientes nuestros sentimientos...

que ella llama nuestra afectividad, y en seguida hablaremos de una manera más precisa de las reacciones afectivas
...en qué introduciría esto una dimensión de realidad en la cura? Y esto por dos razones: la primera...

y ahí, entonces, me excuso por referirme a mí misma, pero en tanto que analista, soy precisamente la única persona de la que pueda hablar; no veo cómo podría hablar de otro analista sino de mí
...es que me parece que, para cualquier analista, su realidad nunca es tan real, diría, como a partir del momento en que habla, justamente, desde su lugar de analista. Y que, cuanto más correcto sea este lugar de analista, más lejos estará, justamente, de los *reacting-impulses*, más me parece que será, para él mismo, real.

Si ahora dejamos de lado la realidad por relación al analista y nos situamos a nivel del sujeto, del analizado, la misma cuestión se plantea. Pues, si ustedes recuerdan por un momento lo que nos dijo el señor Perrier, por ejemplo, sobre la posición del señor Szasz, con lo que hay de absolutamente rígido, en su manera, y de lúcido también en su manera de concebir al analista, ¿creen ustedes verdaderamente que ese tipo de analista no sea absolutamente real, para su paciente? ¿Creen ustedes verdaderamente que ese tipo de analista pueda ser, para el paciente, una especie de máquina que diría “hum, hum...”, así cada veinte minutos, o como sea?

Pienso que el analista es siempre, en cierto sentido, real, y que, en otro sentido, no lo es nunca. Quiero decir que: sea que ustedes interpreten, o que estornuden, de todas maneras el analizado lo escuchará en función de su relación transferencial y no puede haber en el análisis ninguna otra realidad que ésta. Es la única dimensión en la que se inscribe la cura, y esto es algo, creo, que nunca hay que olvidar.

En cuanto a esa especie de deseo presente en Margaret Little, lo que hace que se podría pasar sobre otra escena, justamente: ¿pero quién sabe de qué sería la escena de qué? La escena de una realidad que, si se la escucha bien, sería realidad en tanto, justamente, que va más allá, que es ex-

terior al parámetro de la situación analítica. Creo que ahí hay verdaderamente algo que no es aceptable, al menos en nuestra óptica — yo no digo que, después de todo, no se puedan ver las cosas así — pero creo que, en lo que es nuestra propia óptica, eso parece por lo menos contener, encerrar una paradoja.

Y entonces llego con esto al último punto del que voy a hablar antes de pasar al caso clínico, es — esto va exactamente en la línea de lo que he dicho hasta ahora — es lo que Margaret Little llama las *reacciones impulsivas*.

Las reacciones impulsivas, como lo he dicho, ¿son qué? Y bien, son las reacciones que están motivadas, que vienen en línea directa, no simplemente del ello del analista, sino, diré, de esa parte de su inconsciente que no ha sido analizada. Ahí, creo que no es tanto a nivel teórico que vamos a tratar de ver lo que eso implica, sino a nivel del ejemplo clínico que ella nos da y donde, en efecto, se ve lo que puede determinar, lo que puede provocar este tipo de comportamiento en la práctica.

El material clínico

Es un caso... eeh, no, no les hablaré del caso... simplemente para decirles que es lo que se llama, creo sin ningún equívoco posible, una estructura psicótica. Es un análisis que dura desde hace diez años. Durante los siete primeros años, nos dice Margaret Little, ha sido absolutamente imposible hacerle admitir analizar de la manera que fuera la transferencia. Y sin embargo, no es a falta, ciertamente — no se ve por qué ella se habría privado al respecto, puesto que es su propia técnica — de haber hablado en tanto que persona real.

Diré incluso que ella nos da dos muy bellos ejemplos de esto: son los dos a los que se ha referido el señor Lacan la última vez que habló aquí. Teníamos la vez cuando el sujeto había venido y, siendo el último de una larga serie que continuaba criticando el consultorio de la analista, Margaret Little le dice que, en definitiva, le es exactamente igual, lo que ella puede pensar de eso o no; y otra vez — esto se sitúa siempre durante esos siete primeros años — la vez cuando el sujeto, contándole por enésima vez las historias con su madre y con el dinero, Margaret Little le dice que después de todo ella piensa que todo eso es bla-bla-blá, y que ella, la analista, está haciendo un gran esfuerzo por no dormirse. Reacciones afectivas si las hay, reacciones que, quizá, no son tanto, como parece creerlo Margaret Little, manifestaciones de esa especie de realidad verdadera, real, tendría uno ganas de decir, del analista; en todo caso, intervenciones que dejan exactamente las cosas en su *statu quo*.

Es decir que por supuesto, la analizada está vagamente shockeada, le dice:

“ah, bueno, de acuerdo, discúlpeme, no lo diré más”, pero, de hecho, las cosas continúan exactamente como antes. Continúan de tal modo como antes que, después de siete años de análisis, Margaret Little y la analizada piensan que quizá estaría bien interrumpir el tratamiento, aun sabiendo ambas que, de hecho, el fondo del problema jamás ha podido ser abordado. Es ahí que va a situarse el episodio de la muerte de Ilse. No es del análisis del caso que voy a hablar — en fin, lo que se podría decir sobre el duelo: ese personaje que ha muerto, etc. — puesto que es simplemente a nivel de la contratransferencia que he tratado de definir o de hablar hoy.

Y entonces, aquí, voy a volver un poquito para atrás para — puesto que es a partir de ahí donde veremos cierto tipo de interpretación — para volver sobre esa fórmula que, en el ánimo de Margaret Little, define el encuentro. ¿Acaso podemos...

es una cuestión que yo planteo, puesto que en definitiva la respuesta, creo que para todos sería negativa, sin necesidad siquiera de largos discursos al respecto
...acaso podemos verdaderamente definir al analista como un ser humano, un sujeto que tendría algo de más que los otros?

Creo que no hay más que escuchar hablar al señor Lacan y simplemente quizá referirse a nuestra propia experiencia de analista para ver cuán absolutamente insostenible es esta posición.

Y en cuanto a las necesidades del analizado, no sé si hay necesidad aquí de recordar todo el desfasaje, todo lo que se puede decir a nivel de la necesidad y de la demanda. Pero lo que es seguro es que, en esta simple fórmula, lo que está inscripto, no es solamente la manera con que Margaret Little ve el encuentro, sino que es verdaderamente el deseo del analista, el deseo de Margaret Little, es decir, ser esa especie de sujeto que tiene algo de más, algo con lo cual ella puede nutrir...

no es por azar si yo empleo un término que pertenece al vocabulario oral
...ella puede colmar un vacío, una suerte de hiancia real, que ella ve como tal, a nivel del sujeto que llega al análisis.

Nosotros vamos entonces, a partir de ahí, a volver a — si no hay más que esas dos interpretaciones de las que voy a hablar — a volver a esa primera interpretación que, en efecto, es la primera, no diría la que hace marchar al análisis hacia algo positivo que podría, al final, terminarse por la curación, sino que hace marchar al analizado, lo hace mover. Es lo que ocurre en el momento de la muerte de Ilse. Ilse es un personaje, un sustituto parental, alguien de la edad de los padres de la enferma y que ella ha conocido siendo niña, y que ha muerto y que acaba de morir en Alemania, el sujeto acaba de enterarse de eso.

Ella llega a lo de la analista en un estado de desvalimiento, de desesperación, estado de desesperación que dura sesión tras sesión, y que verdaderamente termina por enloquecer, textualmente, a Margaret Little, quien nos dice:

Yo tenía la impresión de que si no conseguía, de una manera u otra, *to break through*, hacer irrupción en eso, y bien, mi enferma iba a morir, mi enferma iba a faltarme {*me manquer*}. ¿Morir por qué? — dice ella — Por dos razones: o bien porque ella se habría suicidado, o bien, dice, porque habría muerto de... *exhausted*, ¿cómo se dice?...

de agotamiento

Piera AULAGNIER

de agotamiento porque ella ya no podía comer, ya no podía hacer nada.

Entonces, en cierto momento, en el curso del tratamiento, diría, Margaret Little, en ese momento preciso, está absolutamente loca frente a lo que sucede. Es ahí, creo, que hay que recordar lo que nos ha dicho el señor Lacan cuando habló de eso, es decir, que en ese preciso momento, se ha producido un desplazamiento, y el analista ¿ha devenido qué? — el lugar de la angustia. Es decir que, no solamente es el lugar de la angustia, sino que el objeto de su angustia, es justamente la paciente quien lo representa.

Es en ese momento que Margaret Little va a intervenir, de ningún modo, como ella cree, simplemente para mostrar su afectividad, sino que va a intervenir verdaderamente a partir de ese estadio, de ese residuo inconsciente incluso para ella; ella va a decirle que está verdaderamente, ella, la analista, terriblemente afectada por lo que sucede, que ella ya no sabe qué hacer, que además tiene la impresión de que nadie podría soportar verla en ese estado, que sufre con ella, en fin, ustedes no tienen más que leer, y verán verdaderamente que, lo que ella hace, es verdaderamente, diría, instaurarla a ella, el sujeto, Frieda, en tanto que objeto de su angustia, en tanto que *a* minúscula.

¿Y que es lo que va a pasar? Va a pasar que el sujeto entiende las cosas exactamente, diría, esta vez, como le gustan a la analista: no las comprende, sino que las vive:

“Yo soy el objeto de tu angustia, y bien, está muy bien”, se dice ella, “está muy bien porque en definitiva, este objeto de angustia, he tratado de serlo en relación a mi padre, pero eso no era posible, puesto que él estaba encerrado en una especie de armadura...”

era un megalomaniaco, alguien, decía el señor Lacan, para quien no era cuestión de que pueda faltarle lo que fuere ...Este objeto de angustia, por el contrario, he tratado de serlo precisamente con mi madre, y ahora, estoy muy dichosa en efecto, de poder serlo para usted”.

Y, a partir de ahí, ¿qué es lo que vamos a ver? Vamos a ver que el sujeto, la analizada, responde exactamente desde ese lugar, es decir, que van a sucederse toda una serie de respuestas, de reacciones que tienen por fin, y como único fin, el de provocar la angustia de la analista, a fin de que en cada ocasión la analista la tranquilice, en cierto sentido, le diga verdaderamente que ella, la analizada, es el objeto de su falta. En efecto, es a partir de ese momento que van a surgir toda una serie de reacciones suicidarias extremadamente graves, puesto que la propia analista está muy asombrada porque a continuación de un accidente que la enferma ha tenido, no se hubiese muerto, puesto que en dos ocasiones unos vecinos van a decirle:

“usted sabe, la enferma que sale de su casa va ciertamente a hacerse matar, porque cruza la calle de una manera absolutamente loca”.

Y luego, no solamente, ella va a retomar sus robos, sino que esta vez va a arreglárselas para robar cuando un detective está presente y para obligar a la analista quien, entre paréntesis, tiene no solamente que hacerle un certificado...

certificados, bueno, certificados, precisamente algunas veces nos vemos llevados a hacerlos con ciertos tipos de pacientes ...sino un certificado en el cual ella, no contenta con decir: *médicamente ella no es responsable*”, ella añade: *pues este sujeto es alguien — reliable — absolutamente digno de confianza, y profundamente honesto*. ¿Qué tiene que hacer esto en el certificado? Eso, todavía me lo pregunto. Poco importa, quizá sea al nivel de la contratransferencia que encontraríamos una respuesta. Como quiera que sea, las cosas continúan así. Y de hecho, si no nos las tuviéramos que ver con Margaret Little, es decir con alguien que es a pesar de todo un analista, y probablemente clínicamente un buen analista, ellas habrían podido continuar así, es decir, que la relación que la analizada vivía con su madre, va a vivirla con la analista, y que, esta vez también, rehusa, de la manera más total, toda interpretación.

Entonces, ¿cuándo es que las cosas cambian verdaderamente? Las cosas cambian a partir de otra interpretación de la analista, a partir del momento en que Margaret Little se ve llevada a reconocer sus propios límites. Y en ese momento, ella va a hablar, desde luego, pero esto ya no es de ningún modo el *react an impulse*, ya no es de ningún modo una palabra afectiva, sino que ella va a hablar desde su lugar de analista. En un discurso y en una interpretación perfectamente conciente para ella, y que va a traer la respuesta que tenemos derecho a aguardar, o a esperar, cuando hacemos este tipo de interpretación, es decir, que el sujeto va a hacerle obsequio, podríamos decir — pues es más bien de su lado que se sitúa el regalo que

del nuestro de todas maneras — va a hacerle obsequio de su fantasma fundamental. ¿Cuál es esta interpretación? Es el momento en que la analista le dice que, si las cosas debían continuar así, ella se vería, la analista, llevada a interrumpir el tratamiento.

Creo que es ahí que hay que ver esa introducción de la función del corte que debería siempre estar presente en análisis, que es la meta misma y el pivote sobre el cual gira todo nuestro tratamiento y que, de hecho, trae, como yo se los decía, inmediatamente, como respuesta, ¿qué? Es decir, que el sujeto dice finalmente — después de siete u ocho años, no sé en qué momento se sitúa eso — a la analista lo que es el fantasma fundamental, el de la cápsula redonda, esférica, perfecta, que ella ha construido, justamente porque es incapaz de aceptar una castración, una falta que nadie nunca había podido simbolizar para ella. Es a partir de ese momento que nosotros podemos, diría, esperar, con Margaret Little, y quizá con razón, que ese tratamiento desemboque en esa última sesión que...

ya sea para un neurótico, para un futuro analista o un psicótico, poco importa

...es siempre la misma y aquella en la que el analista repite por enésima vez...

y es en eso que, no el análisis, sino que el autoanálisis, nunca está terminado — y que el paciente experimenta por primera vez algo que es la única cosa para la cual ha hecho todo ese largo camino, la única cosa, el punto al cual tenemos que conducirlo

...es decir que él es el sujeto de una falta, que está marcado por el sello de la castración como todos nosotros y que es la separación que debe poder aceptar.

¿Quiere usted decir esas palabritas de conclusión que yo sugería que usted estaba en situación de emitir?... porque he leído...

diré en seguida en qué condiciones tuve conocimiento de lo que se ha dicho la vez pasada

...pero, en fin, sé lo suficiente al respecto como para saber que usted anunció, por lo tanto, que usted debería cerrar.

Wladimir GRANOFF

No pensaba haber anunciado que yo debía cerrar, pero, en fin, incluso sin hablar de cerrar, podemos efectivamente decir algunas palabras. Evidentemente, mi posición, tal como se define, es diferente de la suya, en el sentido de que yo no tengo que hacer la crítica de un artículo, *a fortiori* no, en suma, la crítica del procedimiento o de los resultados del análisis de Margaret Little, sino más bien intentar una interpretación del curso general, tal

como Margaret Little y Szasz representan de éste unas formas particulares de desenlace. Por cierto, entre Little y Szasz, se puede ver, y yo lo he visto...

estoy en el origen de esa imagen, de ese sector de 180 grados ...pero habría que añadir que uno y otro son autores contemporáneos, en fin, que uno y otro son del mismo período y que, en virtud de esto, deben, uno y otro, ser opuestos a lo que se sitúa en el origen de esta meditación, relativamente a esa contratransferencia, origen que, evidentemente, se remonta a Freud y a los primeros autores de su inspiración, podríamos decir.

Muy brevemente, una suerte de reflexión sobre lo que usted acaba de decirnos, podría llevarnos a dos tipos de consideraciones completamente generales: por una parte, en lo que concierne al conjunto de la evolución, y más particularmente tal como Margaret Little da cuenta de ella a su manera. A su manera que, evidentemente, tiene todo su valor, pues seguramente usted no ha dejado de observar lo que ella dejaba transparentar, podemos decir, de temible candor...

Piera AULAGNIER

...Doctor Honestidad...

Wladimir GRANOFF

...es precisamente lo que de paso quiero decir, pues si este candor temible pudiera oponerse a algo, es seguramente a la pedantería, y en ese sentido es manifiesto, pienso, para usted, que ese candor, ella lo obtiene de aquélla que lo ha introducido en su propia meditación, es decir Melanie Klein. Muy apropiado para espantar al pedante, del que hubiéramos encontrado, en el mismo *Journal*, otros representantes que, seguramente, no se habrían presentado, o no hubieran presentado su obra en un desarme teórico semejante, sino que nos habrían dado a leer una literatura, digamos, *a priori* infinitamente más aburrida que lo que Margaret Little nos propone. Como Barbara Low ya, en su época, es decir hacia los años treinta, lo señalaba, hay autores que no le parecen pedantes, en la primera fila de los cuales ella sitúa ante todo a Freud, y a continuación a Ferenczi. Luego de este pequeño paréntesis, podemos decir que el conjunto de la evolución...

estirando un poquito de las cosas y tomando un poco el lenguaje de Szasz, y que no es, diremos en inglés, *irrelevant*, al menos para la época

...podemos decir que ocurrió lo siguiente: si, Margaret Little, si ciertos analistas, entre los que ella está, pueden presentar de un modo completamente legítimo la situación analítica poniendo el encuentro de alguien que tiene necesidades, con alguien que tiene *something to spare*... que usted traduce ¿por?

Piera AULAGNIER

Algo de lo que dispone.

Wladimir GRANOFF

...algo de lo que dispone, quizá hay que completar, ahí, la noción del *algo de lo que dispone*. Es seguramente algo de sobra {*en trop*}, pero ese *de sobra* en un matiz casi de todos modos bastante particular, esto es que, en el límite, son piezas de recambio. Quiero decir que lo *de sobra*, está de todos modos marcado por el signo de lo intercambiable, no tanto porque la pieza de recambio más corriente es una rueda de auxilio¹², que en inglés se llama a *spare-wheel*, sino porque lo *de sobra* es ahí verdaderamente, como se dice para las entradas de teatro de las que usted misma hablaba, algo de lo que, después de todo, una inadvertencia en la boletería habría podido hacer entrar a diez, veinte, en el límite a la sala entera.

Es decir que, a nivel de ese *something to spare*, se traduce un efecto que Szasz, sin nombrarlo, pero que nosotros lo traducimos por lo que podríamos llamar un efecto de politización del análisis, o incluso como los efectos a distancia de algo como el nacimiento en la ciudad del análisis, con sus efectos de politización y, diré, de descenso, en cierta dimensión económica, que está presente al nivel de la pieza de recambio.

Al mismo tiempo surge, evidentemente, podemos decir, una nueva ética de esta nueva ciudad analítica, pero esta nueva ética, podemos decir que se caracteriza esencialmente por, diré, el surgimiento de una dimensión nueva de la delincuencia. Pues es la dimensión de una delincuencia analítica de la que sería demasiado apresurado referirla pura y simplemente al análisis salvaje...

el análisis salvaje ni siquiera es su primer enfoque — hablando con propiedad no es eso lo que está en cuestión

...y este aspecto de delincuencia está lejos de no ser más que un abordaje comprensivo de la cuestión, pero de todos modos es aquí totalmente importante porque después de todo, la manera por la cual Margaret Little se sirve de esa atmósfera de civismo analítico es algo del orden, literalmente, de la aceptación del delito.

En tanto que en toda la refutación de Margaret Little de la literatura antecedente sobre la contratransferencia, literatura donde la denegación es finalmente tan tangible y tan conmovedora también como en autores como aquella que cité la vez pasada, es decir Lucy Tower, de todos modos, la dimensión del delito es totalmente particularmente sensible.

¹² *roue de rechange* — literalmente: “rueda de recambio”.

Lo que ella nos dice, entonces, solicitando los términos en un sentido szasziano, si podemos tolerar este neologismo, es aceptar el delito. Es de esa aceptación del delito así asumida que provendrá quizá la renovación de la ética que es prevalente en el civismo analítico en el momento en que ella escribe.

Tomando las cosas entonces por otro lado, es decir el del artículo, usted le ha dado más vueltas de lo que merece, diría, a su formulación. “¿Tiene el analista algo de más?”. Ciertamente, aunque este *de más* {*en plus*} no es de todos modos tan chocante como podría parecerlo, pero incluso si no es algo de más, es una cuestión que puede plantearse. El asunto es saber qué, precisamente. Y ahí, de nuevo, se vuelve a encontrar ese sector de 180 grados, pues, en efecto, para los autores de la generación contemporánea, ¿qué es lo que el analista tiene de más? Y ahí, en todas las enumeraciones que se han hecho, sea bajo la rúbrica de la contratransferencia, sea bajo cualquiera de las rúbricas técnicas que podemos encontrar en la literatura, encontrarán ustedes los siguientes encabezamientos de capítulo: tiene de más un saber, o bien un poder, o bien un gran corazón, o una fuerza, o incluso, en una nomenclatura más específicamente anglosajona, un *skill*, es decir una aptitud, donde entonces, evidentemente, la frontera con el talento se vuelve más difícil de definir.

En los autores de la generación, no precedente sino ante-antecedente, el *de más* estaría definido, como en Barbara Low, de otra manera. ¿Qué tiene él de más?

En Barbara Low, por ejemplo, tiene una curiosidad de más, y el problema es legitimar su curiosidad. En Barbara Low ya, o todavía, podríamos decir, lo que él tiene de más no es muy diferente de algo así como una variedad especial de un deseo de curar. ¿Pero es un deseo de curar en Barbara Low?

Lo que hace que, entre los ejemplos escogidos, en fin, las expresiones más reveladoras en esos autores, después de todo, cuando Freud habla de contratransferencia, ¿de qué habla finalmente como ejemplo particularmente cargado de dificultades? Es de la paciente muy conmovedora, que dice cosas muy conmovedoras, y de preferencia bellas. ¿De qué habla Barbara Low cuando habla de la posición del analista? Una de esas palabras que he tratado de señalar la vez pasada: ¿es que el analista no debe tratar de ser el *lover*, es decir el amante del material del paciente? En cuanto al otro autor al cual ella se refiere, es decir Ferenczi, su obra se vuelve ahora demasiado conocida para que volvamos sobre algo que está en vías de volverse un camelo.

Es en Ferenczi, ciertamente, que la pregunta sobre el deseo del analista está quizá articulada de la manera más patética. Por lo tanto, entre la presencia en el analista de algo particular — ¿es de más? ¿es una diferen-

cia? ¿es una especialidad? ¿de un deseo? — y, en la generación contemporánea, una definición del *de más*, indisociable de lo que podemos llamar, tal como traté de hacerlo, una politización del análisis, es una de las maneras por la cual, para concluir, en siete minutos, podríamos tratar de dar cuenta de la evolución de la meditación en el interior del medio analítico, sobre los problemas llamados de la contratransferencia, y al mismo tiempo, y correlativamente, del manejo de lo que se llama la relación de objeto.

De ningún modo estuve mal inspirado al pedir a Granoff que concluyera, no solamente porque me descarga de una parte de mi tarea de crítica, sino porque creo que ha completado bien, y de paso aclarado, lo que creí percibir, en una rápida lectura del discurso de introducción que él había efectuado la vez pasada, y que — quizá no con motivo, pero, en fin, dije, en una lectura rápida — me había dejado un poco con las ganas.

Quiero decir que yo lo había encontrado, respecto de la tarea que le estaba reservada, especialmente hablar del artículo de Barbara Low, un poco por detrás *de lo argumentado*¹³ y, para decirlo todo, no habiendo agotado todo lo que se puede extraer de ese artículo, ciertamente por mucho el más extraordinario, el más notable de los tres en cuestión.¹⁴ Incluso he visto, un poquito, el signo de una evasión en el hecho de que nos haya arrojado, remitido a la forma más moderna de intervención sobre este asunto, bajo la forma de ese artículo de Lucy Tower.¹⁵ Por otra parte, le estoy bastante agradecido por ello, puesto que ahí lo tenemos introducido, a ese artículo. Por múltiples razones,

¹³ STF: *de la verdad*

¹⁴ Barbara LOW, «The Psychological compensations of the analyst», in the *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 16, enero de 1935. «Las compensaciones psicológicas del analista», versión castellana de Sheila Rellihan, Biblioteca de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Serie Referencias, Ficha N° V, y asimismo en el **Anexo 3** de la *Versión Crítica* de la Clase 10 de este Seminario, sesión del 30 de Enero de 1963.

¹⁵ Lucy TOWER, *Counter-Transference*, in *The Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1956, vol IV. «La contratransferencia», traducción del inglés por Luana López Llera Y., publicada en *Me cayó el veinte*, n° 3 México, 2001. Lo he añadido como **Anexo 1** a la *Versión Crítica* de la Clase 11 de este Seminario, sesión del 20 de Febrero de 1963.

no lo hubiera hecho este año yo mismo, pero ya no podemos, ahora, evitarlo.

De todos modos será preciso encontrar un medio para que ese artículo de Lucy Tower, que él no ha podido resumir, esté disponible, al menos para el conocimiento de cierto número al que puede interesar en el más alto grado.

Esto, para orientar las cosas como deseo tomarlas ahora durante la media hora o los treinta y cinco minutos que nos quedan. No voy a decirles, al respecto, mucho más que lo que sé que ha podido aportar cada uno, aunque le estoy muy agradecido a Perrier por haberme enviado ayer un breve resumen de lo que él aportó por su lado, resumen vuelto necesario por el hecho, sobre lo cual no tengo necesidad de demorarme mucho más, en cuanto que incluso no he podido tener a tiempo, siquiera una reseña mecanografiada de lo que fue dicho la vez pasada. Efecto de azar o de una mala organización, no es ciertamente por mi culpa que las cosas se han producido así, pues yo no hice, durante todo este tiempo de intervalo, más que tratar de tomar todas las precauciones para que un accidente semejante no se produjera.

Por lo tanto me doy tiempo, y quizá incluso para una mejor información, para hacer alusión a algunos puntos de detalle que tendré que destacar; los autores de estas intervenciones no pierden por lo tanto nada por esperar un poco. Pienso que, masivamente, ustedes saben bastante al respecto de lo que yo desearía aportar por medio de la referencia a estos artículos que ante todo parecen, y que efectivamente están, centrados todos sobre la contratransferencia, que es justamente un asunto que incluso no pretendo poder, de ninguna manera, precisar como lo merece; y por lo tanto haber hecho esto en la perspectiva de lo que tengo que decirles sobre la angustia, o más exactamente de la función que debe cumplir esta referencia a la angustia en la marcha general de mi enseñanza.

Es que efectivamente, estas palabras sobre la angustia no podrían mantenerse por mucho más tiempo alejadas de una aproximación más precisa de lo que viene, de una manera cada vez más insistente desde hace algún tiempo, en mi discurso, a saber, el problema del deseo del analista.

Pues, al fin de cuentas, al menos esto no puede dejar de escapar a las orejas más duras, esto es que, en la dificultad del abordaje de estos autores en lo que concierne a la contratransferencia, es este problema del deseo del analista el que hace obstáculo. Que hace obstáculo, porque de alguna manera es tomado masivamente, es decir no elaborado como aquí lo hemos hecho. Toda intervención de este orden, por sorprendente que eso parezca después de sesenta años de elaboración analítica, parece participar de una profunda impudicia.

Las personas en cuestión, sea que se trate de Szasz, sea que se trate de la propia Barbara Low, sea que se trate mucho más todavía de Margaret Little...

y diré en seguida en qué consiste, a este respecto, el avance de la cosa, en las prodigiosas confidencias de Lucy Tower, último autor en cuanto a las fechas para hablar muy profundamente a este respecto; más precisamente, para hacer una confesión muy profunda de su experiencia

...es que ninguno de estos autores puede evitar poner las cosas sobre el plano del deseo. El término de contratransferencia, ahí donde está considerado, a saber, a grandes líneas, masivamente, la participación del analista. Y no olvidemos que, más esencial que el compromiso del analista...

a propósito del cual ven ustedes producirse en estos textos las vacilaciones más extremas, desde la responsabilidad ciento por ciento, hasta la completa salida del apuro

...creo que a este respecto el último artículo, aquel del cual desafortunadamente ustedes no tienen más que un conocimiento bajo forma indicativa, el de Lucy Tower, señala bien, no por primera vez sino por primera vez de una manera articulada, lo que, en este orden, es mucho más sugestivo, a saber lo que, en la relación analítica, puede sobrevenir, del lado del analista, de lo que ella llama *un pequeño cambio*, un pequeño cambio para él, el analista. Esta reciprocidad de la acción es ahí algo, de lo que yo no digo de ningún modo que ahí está el término esencial, pongamos la única evocación bien hecha para restablecer la cuestión en el nivel donde se trata que sea formulada. No se trata en efecto de definición, ni siquiera de una exacta definición de la contratransferencia, la que podría ser dada muy simplemente; que es muy simplemente esto...

que no tiene más que un inconveniente como definición, esto es, descargar completamente la cuestión que se plantea, de su alcance

...es decir que: es contratransferencia todo lo que, de lo que recibe en el análisis como significante, el psicoanalista reprime. No es otra cosa, y es por esto que esta cuestión de la contratransferencia no es verdaderamente la cuestión; es en el estado de confusión con que nos es aportada que toma su significación. Esta significación, la única, es aquella a la cual ningún autor puede escapar, justamente en la medida en que la aborde y en la medida en que es eso lo que le interesa, es: el deseo del analista.

Si esta cuestión no es, no solamente resuelta, sino finalmente que ni siquiera ha comenzado a resolverse, es simplemente por esto, es que no hay hasta ahora, en la teoría analítica...

quiero decir hasta este seminario precisamente

... ninguna exacta puesta en posición de lo que es el deseo.

Es sin duda que hacerlo no es pequeña empresa. También pueden constatar ustedes que nunca he pretendido hacerlo de un sólo paso. Ejemplo: la manera con que lo he introducido, es distinguir, enseñarles a situar en su distinción, el deseo por relación a la demanda, y que este año especialmente, al comienzo de este año, he introducido algo nuevo...

sugiriéndoselos al principio, para ver vuestra respuesta, o vuestras reacciones como se dice, que no faltaron

...esto es a saber, la identidad, dije, del deseo y de la ley.

Es bastante curioso que una evidencia semejante...

pues es una evidencia, inscripta en los primeros pasos de la doctrina analítica misma

...que una evidencia semejante no pueda de todos modos ser introducida, o reintroducida, si ustedes quieren, sino con tales precauciones.

Es por esto que hoy vuelvo sobre este plano para mostrar algunos aspectos, incluso implicaciones de esto. El deseo por lo tanto, es la ley. *No es solamente que, en la doctrina analítica, con su cuerpo central del edipismo*¹⁶, está claro que lo que constituye la sustancia

de la ley, es ese deseo por la madre; que inversamente, lo que normativiza el deseo mismo, lo que lo sitúa como deseo, es la ley llamada de prohibición del incesto.

Tomemos las cosas por el sesgo, por la entrada que define este término, que tiene un sentido presentificado en la época misma que vivimos: el erotismo.

Sabemos que su *manifestación sadiana, digamos, si no sádica*¹⁷, es la que es la más ejemplar. El deseo se presenta en ella como voluntad de goce, bajo cualquier sesgo que aparezca; he hablado del sesgo sadiano, no he dicho sádico, esto es igualmente verdadero para lo que se llama masoquismo.

Está muy claro que si algo es revelado por la experiencia analítica, esto es que, incluso ahí, en la perversión, donde el deseo en suma aparecería como dándose como aquello que hace la ley, es decir como una subversión de la ley, él es de hecho verdaderamente el soporte de una ley, y que si hay algo que sabemos ahora del perverso, es que lo que aparece desde afuera como satisfacción sin freno es defensa, y verdaderamente puesta en juego, en ejercicio, de una ley en tanto que ella frena, que ella suspende, que ella *detiene*¹⁸, precisamente sobre ese camino del goce.

La voluntad de goce, en el perverso como en cualquier otro, es voluntad que fracasa, que encuentra su propio límite, su propio frenado, en el ejercicio mismo como tal del deseo perverso. Para decirlo todo, el perverso no sabe — como lo ha subrayado muy bien una de las personas que hablaron hoy a mi pedido — no sabe al servicio de qué goce se ejerce su actividad. No es, en ningún caso, al servicio del suyo.

¹⁶ **ROU**: {*...avec son corps central de l'œdipisme*} / **JL**: *con su cuerpo central del edificio {*...de l'édifice*}* / **CHO, AFI, STF**: *...con su cuerpo central del Edipo* / **JAM/S**: [Esto no es solamente verdadero en la teoría analítica, donde es el cuerpo central del edificio.]

¹⁷ **JL, CHO, AFI, O, ROU**: {*sa manifestation sadienne disons, sinon sadique*} / **JAM/S**: [su manifestación edípica, si no sadiana {*sa manifestation œdipienne, sinon sadienne*}]

¹⁸ **JAM/S**: [detiene al sujeto]

Esto es lo que permite situar aquello de lo que se trata al nivel del neurótico. El neurótico se caracteriza en esto...

y es precisamente por esto que ha sido el camino, el lugar de pasaje para conducirnos a ese descubrimiento, que es un paso decisivo en moral, de la verdadera naturaleza del deseo...

en tanto que este paso decisivo no es franqueado más que a partir del momento en que, aquí, ha sido puntualizada la atención sobre lo que estoy expresamente articulando ante ustedes, por el momento

...el neurótico ha sido ese camino ejemplar en el sentido de que él nos muestra que es en la búsqueda, en la institución de la ley misma que tiene necesidad de pasar para dar su estatuto a su deseo, para sostener su deseo.

...el neurótico, más que cualquier otro, pone de relieve este hecho ejemplar, que él no puede desear sino según la ley. El no puede sostener, dar su estatuto a su deseo, sino como insatisfecho, les he dicho, o como imposible. Queda que me la hago fácil no hablándoles más que de la histérica y del obsesivo, puesto que esto es dejar completamente fuera de este campo de la neurosis — aquello con lo cual, a través de todo este camino recorrido, todavía estamos embarazados — a saber, la neurosis de angustia, sobre el cual espero, este año, para lo que está en juego aquí, hacerles dar el paso necesario.

Pues no olvidemos que es de ahí que Freud ha partido, y que si la muerte, su muerte, nos ha privado de algo, es de haberle dejado plenamente el tiempo para volver sobre eso. Estamos por lo tanto situados...

por paradójicamente que eso les parezca, en lo que concierne a este asunto de la angustia

...estamos situados, somos reconducidos sobre ese plano crucial, ese punto crucial que llamaré el *mito de la ley moral*, a saber, que toda posición sana de la ley moral habría que buscarla en el sentido de una autonomía del sujeto.

El acento mismo de esta búsqueda, la acentuación cada vez mayor, en el curso de la historia de las teorías éticas, de esta noción de autonomía, muestra suficientemente de qué se trata, a saber, de una defensa; que lo que se trata de tragar, es esta verdad primera y eviden-

te, que la ley moral es heterónoma.¹⁹ Es por esto que yo insisto sobre esto de que ella proviene de lo que yo llamo lo *real*; lo que yo llamo lo real en tanto que interviene... que interviene, cuando interviene, esencialmente, como Freud nos lo dice, a saber elidiendo al sujeto, determinando, por su intervención misma, lo que se llama la *represión*, y que no toma su pleno sentido más que a partir de esa función sincrónica en tanto que la he articulado ante ustedes, haciéndoles observar lo que, en una primera aproximación, se llama muy simplemente borrar las huellas.

Esto evidentemente no es más que una primera aproximación, puesto que cualquiera sabe justamente que las huellas no se borran. Y esto es lo que constituye la aporía de este asunto, aporía que no lo es para ustedes, puesto que es muy precisamente para eso que se elabora ante ustedes la noción de significante, y que aquello de lo que se trata es, no el borramiento de las huellas, sino el retorno del significante al estado de huella. La abolición de este pasaje de la huella al significante...

que está constituida por lo que he tratado de hacerles sentir, de describirles, por una puesta entre paréntesis de la huella, un subrayado, un barramiento {*un barrage*}, una marca de la huella ...es eso lo que salta con la intervención de lo real. Lo real, remitiendo al sujeto a la huella, abuele también al sujeto al mismo tiempo, pues no hay sujeto más que por el significante, que por ese pasaje al significante. Un significante es lo que representa al sujeto para otro significante.

Para captar el resorte de lo que aquí está en juego...

no en esta perspectiva, siempre demasiado fácil, de la historia y del recuerdo, porque el olvido, eso parece una cosa demasiado material, demasiado natural como para que no se crea que eso va por sí solo, aunque sea la cosa más misteriosa del mundo, a partir del momento en que la memoria está postulada como existente. Es por eso que yo trato de introducirlos en una dimen-

¹⁹ heterónimo: que está influenciado por factores, fenómenos extreriores; cuyas leyes, reglas, dependen de una entidad exterior.

sión que sea *transversal por relación al tiempo, sincrónica como se dice*²⁰

...tomemos al masoquista, al masoca, como se dice, parece, en alguna parte, es decir lo más enigmático a poner en suspenso de la perversión. El, van ustedes a decirme, sabe bien que es el *Otro*²¹ el que goza; eso sería por lo tanto el perverso puesto al corriente de su verdad; haría excepción a todo lo que he dicho hace un momento: que el perverso no sabe que él goza. Por supuesto, es siempre el Otro, y el masoca lo sabría. Y bien, volveré sobre esto sin duda, pero desde ahora me atengo a acentuar que lo que se le escapa al masoquista, y que lo pone en el mismo caso que todos los perversos, es que él cree, desde luego, que lo que él busca es el goce del Otro, pero justamente, porque lo cree, no es eso, justamente, lo que busca. Lo que a él se le escapa...

aunque esto sea verdad sensible, verdaderamente trillada y al alcance de todo el mundo, pero por lo mismo jamás vista en su verdadero nivel de función

...es que él busca la angustia del Otro.

Lo que no quiere decir que busque molestarlo. Pues a falta de comprender lo que quiere decir eso, buscar la angustia del Otro...

naturalmente, es a este nivel grosero, incluso estúpido, que las cosas son reconducidas por una suerte de sentido común

...y a falta de poder ver la verdad que hay detrás de esto, desde luego, uno abandona esta caparazón en la cual algo más profundo está contenido, que se formula tal como acabo de decírseles.

Es por esto que es necesario que volvamos sobre la teoría de la angustia, de la angustia-señal, y que hagamos la diferencia, o más exactamente, lo que aporta de nuevo la dimensión introducida en la enseñanza de Lacan en lo que concierne a la angustia, en tanto que no se opone a Freud, pero puesta por ahora sobre dos columnas.

Diremos: Freud, al término de su elaboración, habla de la angustia-señal que se produce en el yo {*moi*} ¿en lo que concierne a

²⁰ **JL, JAM/S:** [transversal, todavía no tan sincrónica como la otra]

²¹ **ROU:** *otro* — cuando Lacan no lo aclara explícitamente, yo decido cuándo va con mayúscula y cuándo va con minúscula.

qué? Un peligro interno. Es un signo, que representa algo para alguien: el peligro interno para el yo. La transición, el pasaje esencial que permite utilizar esta estructura misma, dándole su pleno sentido, es suprimir esa noción de *interno*, de *peligro interno*. No hay peligro interno por la razón...

como paradójicamente, para las orejas distraídas, yo digo, como fue paradójicamente que haya vuelto sobre eso cuando hice para ustedes mi seminario sobre la ética,²² a saber sobre la topología del *Entwurf*²³

...no hay peligro interno, por la razón de que esa envoltura que es el aparato neurológico — en tanto que es una teoría de ese aparato la que se da — esa envoltura no tiene interior, puesto que no tiene más que una sola superficie. Que el sistema Ψ {*psi*} como *Aufbau*, como estructura, como lo que se interpone entre percepción y conciencia, se sitúa en otra dimensión, como Otra {*Autre*}, como Otro {*Autre*} en tanto que lugar del significante.

Y que en consecuencia la angustia es introducida ante todo como yo lo he hecho, antes del seminario de este año, desde el año pasado,²⁴ como manifestación específica a ese nivel del deseo del Otro como tal. ¿Qué representa el deseo del Otro en tanto que sobreviniendo por este sesgo?

Es ahí que toma su valor la señal, la señal que, si se produce en un sitio que topológicamente podemos llamar el yo, concierne precisamente a algún otro. Si el yo es el lugar de la señal, no es para el yo que la señal es dada, esto es muy evidente. Si eso se enciende al nivel del yo, es para que el sujeto, no podemos llamar a eso de otro modo, esté advertido de algo.

²² Jacques LACAN, Seminario 7, *La ética del psicoanálisis*, 1959-1960.

²³ cf. Sigmund FREUD, *Proyecto de psicología* (1950 [1895]), en *Obras Completas*, Volumen 1, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982.

²⁴ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 16, sesión del 4 de Abril de 1962. Lacan vuelve sobre eso en la clase 18, sesión del 2 de Mayo, y en la clase 26, sesión del 27 de Junio del mismo año.

Es advertido de algo que es un deseo, es decir una demanda que no concierne a ninguna necesidad, que no concierne a nada más que a mi ser mismo, es decir que lo pone en cuestión *{le met en question}*, digamos que lo anula en principio, que no se dirige a mí como presente, que se dirige a mí, si ustedes quieren, como esperado, que se dirige a mí, mucho más todavía, como perdido, y que, para que el Otro se encuentre allí, solicita mi pérdida.

Es eso lo que es la angustia: el deseo del Otro no me reconoce, como lo cree Hegel...

lo que vuelve la cuestión muy fácil pues si me reconociera, como no me reconocerá nunca lo suficiente, yo no tengo más que emplear violencia, por lo tanto no me reconoce ni me desconoce, pues eso sería demasiado fácil: siempre puedo salir de eso por medio de la lucha y la violencia

...me pone en cuestión *{il me met en cause}*, me interroga en la raíz misma de mi propio deseo como *a* minúscula, como causa de ese deseo, y no como objeto. Y es porque es ahí que apunta, en una relación de antecendencia, en una relación temporal, que yo no puedo hacer nada para romper esa captura, salvo al comprometerme en ella. Es esta dimensión temporal que es la angustia, y es esta dimensión temporal que es la del análisis. Es porque el deseo del analista suscita en mí esa dimensión de la espera que soy tomado en algo que es la eficacia del análisis. Bien quisiera yo que me viera como tal o cual, que hiciera de mí *{de moi}* un objeto. La relación con el otro, aquí hegeliano, es muy cómoda, porque entonces, en efecto, tengo contra eso todas las resistencias, pero contra esa otra dimensión, digamos que una buena parte de la resistencia patina.

Pero, para eso, hay que saber lo que es el deseo, y ver su función, no solamente sobre el plano de la lucha, sino ahí donde Hegel, y por buenas razones, no quiso ir a buscarlo: sobre el plano del amor.

Ahora bien, si ustedes van a eso...

y quizá irán conmigo, porque después de todo, cuanto más pienso en eso y más hablo de eso y más indispensable encuentro ilustrar las cosas de las que hablo

...si ustedes leen el artículo de Lucy Tower, verán dos historias, dos tipos *{bonshommes}*...

para hablar como se hablaba después de la guerra, cuando se hablaba de las “tipas” {“*bonnes femmes*”} en cierto medio
...verán a dos tipos con quienes, lo que ella cuenta...

lo que ella cuenta que es particularmente ilustrativo y eficaz
...son dos historias de amor.

¿Por qué la cosa tuvo éxito en un caso en el que ella misma fue conmovida? No es ella quien conmovió al otro, es el otro quien la puso, a ella, sobre el plano del amor, y en el otro caso, el otro no llegó a eso, y esto no es interpretación pues está escrito y ella dice por qué.

Y esto está hecho para inducirnos a algunas reflexiones sobre el hecho de que, si hay algunas personas que han dicho, sobre la transferencia algo “sensato”, son únicamente mujeres.

Ustedes me dirán: ¿Michel Balint? Pero es bastante llamativo que si él hizo su artículo al respecto, fue con Alice.²⁵ Ella Sharpe, Margaret Little, Barbara Low, Lucy Tower... ¿Por qué es que son las mujeres las que, ya, digamos, simplemente, se hayan atrevido a hablar de la cosa, con una mayoría aplastante, y que hayan dicho cosas interesantes? Esta es una cuestión que se aclarará completamente si la tomamos bajo el sesgo del que hablo, a saber, la función del deseo. La función del deseo en el amor, a propósito de lo cual, pienso que ustedes están maduros para escuchar esto — que por otra parte es una verdad desde siempre bien conocida, pero a la cual no siempre se le ha dado su lugar — esto es que, en tanto que el deseo interviene en el amor y es, si puedo decir, una apuesta esencial de éste, el deseo no concierne al objeto amado.

En tanto que esta verdad primera, alrededor de la cual solamente puede girar una dialéctica válida del amor, sea puesta, para ustedes, en el rango de un accidente, de una *Erniedrigung* de la vida amorosa,²⁶ de un Edipo que tiene un traspié, y bien, ustedes no comprenderán absolutamente nada en aquello de lo que se trata, en la manera con

²⁵ Alice Balint.

²⁶ Sigmund FREUD, «Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (Contribuciones a la psicología del amor, II)» (1912), en *Obras Completas*, Volumen 11, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

que conviene formular la cuestión concerniente a lo que puede ser el deseo del analista. Es porque hay que partir de la experiencia del amor, como lo hice el año de mi seminario sobre la transferencia,²⁷ para situar la topología donde esa transferencia puede inscribirse, es porque hay que partir de ahí que, hoy, los vuelvo a llevar allí.

El estado... pero sin duda mi discurso toma, por el hecho de que voy a terminarlo ahora, un aspecto interrumpido; lo que he producido ahí, en último término, como fórmula, puede no pasar más que como una pausa, cabeza de capítulo o conclusión, como ustedes lo entiendan... Después de todo, está librado al arbitrio que lo tomen como piedra de escándalo o si quieren como banalidad, pero es ahí que entiendo que vamos a retomar, la próxima vez, la continuación de este discurso, para situar allí exactamente la función indicativa de la angustia, y aquello a lo cual ésta nos permitirá a continuación acceder.

**establecimiento del texto
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

13-04-09

²⁷ Jacques LACAN, Seminario 8, *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas*, 1960-1961, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 12ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, dit “Séminaire X”, Prononcée à Ste. Anne en 1962-1963, Paris, 2003. Versión de Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos la dactilografía y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Françoise Doltó, Ginette Michaud, Jean Oury, Marie-Claire Boons-Grafé, y probablemente Wladimir Granoff, Piera Aulagnier y François Perrier. Esta transcripción crítica destaca también que en la versión dactilografiada de este Seminario *La angustia* encontramos, entre los muchos añadidos manuscritos sobre y en los márgenes de la dactilografía que tras muchas copias y copias de copias llamamos **JL**, y con alguna posibilidad de identificarlas, las anotaciones manuscritas y correcciones del propio Lacan. La versión fue actualizada en 2008 a partir de los registros sonoros del seminario proporcionados por Monique Chollet al autor de esta versión. En la revisión final de esta *Versión Crítica* en castellano nos guiaremos privilegiadamente por la versión 2008.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné à ses membres. Paris, 1998.
- **CHO** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Fuente fotocopiada atribuida a M. Chollet, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-181/1 y CG-181/2.
- **JAM/S** — Jacques LACAN, LE SÉMINAIRE livre X, *L'angoisse*, 1962-1963, texte établi par Jacques-Alain Miller, Éditions du Seuil, Paris, 2004. (Esta versión no contiene esta clase del Seminario).
- **STF** — LACAN, *L'angoisse*, 1962-1963. Versión establecida a partir de la versión **JL** que se encuentra en el sitio E.L.P., y de la versión crítica de Michel Roussan (**ROU**). Añade algunas referencias bibliográficas y mejora la presentación de algunos esquemas. Se la encuentra en el sitio <http://staferla.free.fr/>
- **IA** — Jacques LACAN, Seminario 10, *La angustia*, impreso exclusivamente para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Traducción: Irene M. Agoff, Revisión Técnica: Equipo de Traductores de la E.F.B.A. y la colaboración de Isidoro Vegh y Juan Carlos Cosentino. Esta versión publicada originalmente en fichas, cuya fuente francesa es presuntamente **CHO**, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-0698/01.
- **JAM/P** — Jacques LACAN, EL SEMINARIO, libro 10, *La angustia*, 1962-1963, texto establecido por Jacques-Alain Miller, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006. (Esta versión no contiene esta clase del Seminario).